

Episkenion 2 (julio 2014)  
nunca es siempre en teatro

ISSN 2340-4485

## Una ventana abierta a la cultura contemporánea

LUNA, Óscar, *Teatre de Carrer a Vila-real. 25 festivals*, Castelló de la Plana, Xarxa teatre (col·lecció Fiestacultura), 2013, 252 páginas, ilustrado.

Remei Miralles

Cuando una mujer mayor educada para la vida familiar, cruza la puerta de su casa o abre una ventana, como acontece en la fotografía que ilustra la portada de este libro que reseñamos, se encuentra con un mundo inimaginado, que ni en un sueño recordado sería capaz de crear. Esto es el Festival de Teatro de Calle de Vila-real: una ventana abierta a la cultura contemporánea. Por unos días, la imaginación cruza los espacios para recrearse en las calles de una pequeña ciudad, Vila-real, arraigada en la cultura del Mediterráneo.

Nace el Festival como quien dice ayer, aunque ya ha cumplido los 25 años que se celebran en este libro. La historia de estos festivales se ha escrito en los espacios de dominio público; con los actores, los espectadores y la memoria colectiva, que se niega a olvidar cuanto recuerda. Una memoria de lo intangible, del cambio de escenario en cada plaza, y movida a callejear a través de la imaginación que se materializa en las propuestas artísticas del teatro de calle.

El libro se organiza en seis capítulos a modo de muestra del desarrollo de su historia. El capítulo primero contempla la etapa que va de 1988-1991 (*Els inicis*), cuando con los escasos recursos nadie aventura el futuro que le espera a esta iniciativa. El capítulo segundo, de 1992-1995 (*La consolidació*), ya nos deja entrever las expectativas de crecimiento y cuantos impedimentos se tendrían que sortear. El capítulo tercero, de 1996-1999 (*La transició*), nos marca la necesidad de creer en las oportunidades; mientras que el capítulo cuarto, de 2000-2003 (*Canvi de rumb*), nos ratifica en la idea de las dificultades. El capítulo quinto, de 2004-2007 (*Retorn als orígens*), nos plantea la necesidad de no creer en los espejismos de los cantos de sirena aunque de teatro se hable. Y por último, el capítulo sexto, de 2008-2012 (*La crisi*), nos recuerda que cuando se vive la primera crisis global de las finanzas del estrenado milenio, las calles y plazas se tambalean. Acaba, a modo de cierre, con *El públic del Festival* y un *Índex de companyies i espectacles* para que el recuerdo del tiempo pasado nos deje la imagen de la realidad tangible, de los recursos humanos con los que se ha contado a lo largo de la historia teatral del teatro de calle en esta localidad.

Cada capítulo afronta el mérito de reseñar el acontecer de cada uno de los años del Festival del que se nos brinda la imagen del cartel publicitario; una síntesis bien lograda para recrear las experiencias vividas por quienes han tenido la fortuna de encontrarse allí y entonces. Para los ausentes, en cambio, queda el trabajo de recrear la atmósfera y los sentimientos que se despiertan con las fotografías que acompañan a las palabras. Vale mucho la historia de los festivales que nos muestra porque sabemos cómo se construyen en su dinámica inesperada y programada. Y vale saber que el teatro es una ficción que guardamos en imágenes por las que, aparentemente, el tiempo se detiene.

Por ello el repertorio de imágenes es sensacional para cada uno de los años programados. Porque también son las historias, sin palabras, que nos conmueven. Un libro muestrario que nos reivindica la identidad de cuanto se ha presenciado en Vila-real. Es porque vemos las representaciones en las calles de la ciudad en unas 250 fotografías, que nos llegamos a creer que ha habido un tiempo de artes escénicas al alcance de todos, para aprender que la cultura, en algún momento, no levanta muros de poder adquisitivo para las personas, por mucho que se tenga que pasar por la caja de las entidades organizadoras.

Las 264 compañías reseñadas, que han ocupado los espacios escénicos a lo largo de estos 25 años, no son más que la pequeña intrahistoria de estos festivales que en un día nacieron con carácter local, para llegar a ser internacionales. Este hecho tal vez resulte incomprensible; sin embargo cuando se conoce que la compañía *Xarxa Teatre* generó los inicios del Festival de Teatro de Calle en Vila-real, se infiere que los festivales no podrían ser si no eran internacionales.

En la historia de *Xarxa Teatre* como referente de un teatro sin fronteras y con mucha profesionalidad, se entretajan múltiples sinergias sin las que sería imposible explicar el emerger de las artes de calle en la ciudad de Vila-real y, sin lugar a dudas (aunque desde la libertad e independencia), la persistencia de los festivales. Buena prueba de ello es lo que nos ha quedado reflejado en el libro conmemorativo de los 25 años de la compañía *Xarxa Teatre. 25 anys sense fronteres*, de Remei Miralles y Josep Lluís Sirera. La industria cultural del teatro en Castellón emergió con *Xarxa Teatre*, pero el mérito del crecimiento de esta cultura artística se debe a la calidad profesional de tantas vocaciones y compañías allí establecidas.

Todas las compañías locales nacidas en estos años han contado con el privilegio de ocupar las calles y compartir experiencias con las de otros países. Un conocerse de los profesionales junto con la población visitante, cuando la ficción y la realidad se convierten en la verdad del teatro: irrealidad. En estos 25 años se ha acostumbrado a la población de Vila-real a convivir con la cultura contemporánea de las artes de calle por lo que las expectativas nunca han dejado de transformarse.

Y el mejor testimonio de la mirada retrospectiva, desde el aquí y ahora, la leemos en los textos de quienes han dirigido los festivales. Porque ellos hacen balance real y subjetivo de lo acontecido bajo su responsabilidad. El libro nos ofrece al final de cada capítulo estas voces especiales *De primera mà*, de cuantos han dirigido los festivales. Un contrapunto necesario de la síntesis de cada una de las etapas o capítulos, porque así el lector hace, con la diversidad de voces, su lectura personal.

Este libro nos dice algo que para nosotros es de sobra conocido, pero no por ello ignorado de muchos. Que la cultura contemporánea en tierras valencianas tiene raíces laboriosas y ancestrales. Que la cultura valenciana contemporánea nunca ha estado aislada como nunca lo han estado las localidades del Mediterráneo.

